

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones

LA MODA, — por PELLICER.



—Es bonito, ¿no es verdad?

—¿Quién dices que es bonito, el vestido ó el títere ese de las barbas rubias?

LA PRIMAVERA, — por PELLICER.



—¡Oh, admirable naturaleza! ¿Te llaman sabia porque vistes los árboles en el verano y los desnudas en el invierno? Entonces, ¿qué seré yo, que ando desnudo en todo tiempo?

UN CASAMIENTO CÓMICO.

Figúrese Vd. que Angustias es una niña de diez y siete abriles, color moreno-pálido, ojos aterciopelados y todo perlas y coral la boca.

Figúrese Vd. que es inocente aun, pero andaluza; nerviosita, cariñosa, sensible y meridional.

Figúrese Vd., por fin, que tiene toda la gracia de Dios y toda la sal de María Santísima, y puede usted figurarse que casi sabe ya cómo es la niña.

¡Piace! ¿eh? Pues mucho ojo.

En cambio, D. Cornelio Cabeza de Buey es un viejo verde, cuya cara á todo lo malo le da un aire;

tan feísimo, que si la fealdad matase hubiera muerto en la cuna.

Feliz poseedor de varias *pelucas* y de muchísimas *peluconas*, vé á la pollita un dia, siente que le escarabaja en el cuerpo el demonio tentador de la carne, agarra el sombrero, y sin encomendarse á Dios, ¡trás! ¡trás! llama en la casa de Angustias y pregunta por su señor papá.

—Beso á...

—... ted la mano, contesta aquel.

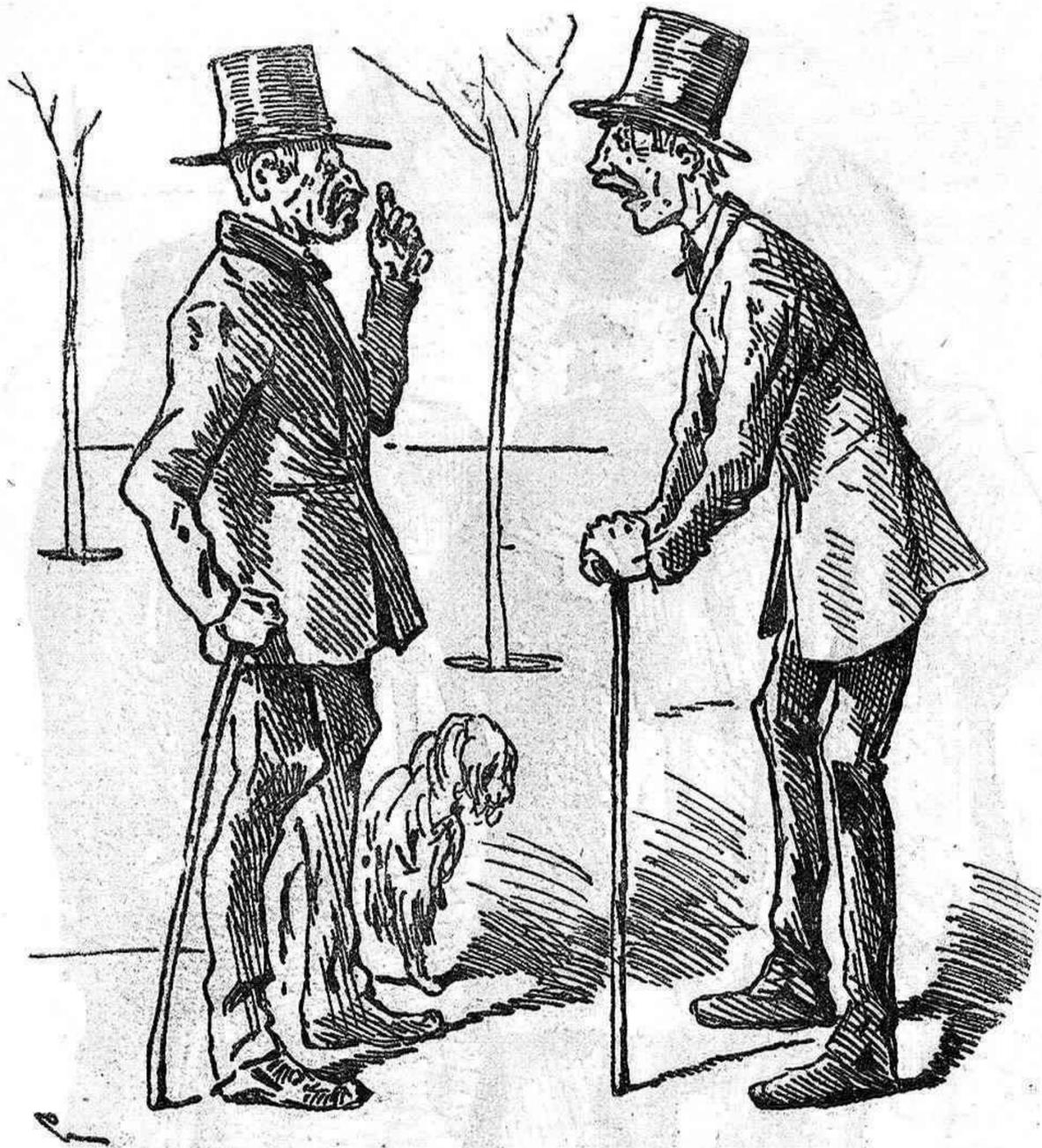
—La de su hija vengo yo á pedirle á Vd.

—¿Para algun nieto?

—¡No señor, para mí!

—¡¡Ah!! exclama el progenitor entonces.

LOS VETERANOS, — por PELLICER.



—¿No se acuerda Vd.?... La novia de Pancorbo... aquel capitán de guías que se casó en Vitoria...
—¿Cuándo ocurrió aquel belén con la señora del comandante?

Y acto seguido, regateando este y ofreciendo aquel, acaban por entenderse y conciertan alegremente la venta, quiero decir, la boda, como si se tratase de un plantío ó cosa así.

Entonces el padre llama y convence á la mamá, la cual se encarga de hacer lo propio con el pimpollo.

Este se niega al pronto, llora un poco de día, sueña un mucho de noche con las joyas y vestidos, los trenes y el palacio que le esperan junto al viejo, y despues de repetirse una y cien veces la frase de «Si me ha de llevar el diablo más vale que me lleve en coche,» agarra la pluma y se despide de su estudiantil amor en esta forma:

«Cabayero: un compromiso de onor me obliga á cazarme con otro. Zegura estoy de que Vd. ze conzolará pronto, perdóneme zi le falto y mande ziempre á zu amiga que lo ez,

ANGUZTIAS.»

P. D. Envieme laz cartaz y er mechon, todo lo que Vd. me á dao vaqui drento.

Y se hace por fin la boda á todo lujo, y llega la hora del misterio y el viejo se descarga de su peluca, y la muchacha, que es algo maleante y decidora de suyo, al ver su cráneo mondo y lirondo como una pelota, exclama con muchísimo gracejo:

—¡Poco peloz van queando, compare!

Y el vejete se rie de la gracia, y la llama pichoncita y otros excesos, y casi puede asegurarse que no pasa nada más.

Trascurrido un mes, la niña comienza á aburrirse de lucir y de mirar sus ricas joyas y galas.

Pasado un semestre se hastía ya de contar los alifafes de su valetudinario galan.

Al año está harta de todo aquello que supuso haría su felicidad, sin contar al marido que siempre le pareció una cataplasma emoliente.

En este punto las cosas, tropieza un dia de manos á boca con su antiguo y estudiantil amor, que pálido y ojeroso (Dios sabe por qué razon) clava en ella unos ojos de carnero degollado, y murmura al pasar con tono melodramático:

CROQUIS MILITARES, — por MARTINEZ.



—Quiero que me haga Vd. un retrato con fusil, cartuchera y todas las fornituras, pero es el caso que el sargento de semana no me deja sacarlo del cuartel.

—¡Pérfida!... ¡Ingrata...!

Ella pierde al escucharle las rosas de sus mejillas; le contempla más flaco que antes y supone que la causa es su abandono; un remordimiento *sui generis* hace presa en su corazón; una *sensiblería* amorosa inclina su ánimo á resarcirle daños y perjuicios, y se acuesta, y duerme mal, y sueña mucho, y empieza á darle vueltas al caso dentro de su imaginación, y acaba por reirse, y.

Poco tiempo despues, la luna sin miel de aquel matrimonio contra naturaleza se fija en la cabeza del esposo con todo el esplendor puntiagudo de un cuarto menguante.

Pero D. Cornelio, que es malicioso como un moro, huele la chamusquina y comienza á dar á su cara mitad una vida de perros ó de perras, que aquello no es vivir.

Y así pasan una larga temporada, él imitando al tirano de Siracusa, ella *recomiéndose* de pura rabia y perdiendo sus gracias juveniles, y los padres condo-liéndose del dolor de la muchacha.

El viejo al fin, ó revienta por celos como un odre, ó se liquida por consuncion, pero dando siempre lugar á que ella exclame:

—¡Gracias á Dios!

Pero unos parientes del difunto, que no la quitan ojo desde el comienzo de la enfermedad, abren ante

EN EL RETIRO, — por LUQUE.



— ¡Pepe! ¡Tira dos cañonazos pidiendo socorro!
— ¡Eh! ¡Favor á los naufragos! ¡¡Socorro!!

ella el testamento y la notifican alegremente que el finado solo deja á la viuda... ¡su recuerdo! que es lo peor que la podía dejar.

El Tenorio estudiante, que se hallaba ya en el período álgido de su pasión, se apercibe del caso, le ve las orejas ¡al lobo y se despide de ella á la francesa.

Por todo lo cual, la pobre Angustias, llenita de su nombre, vuelve al hogar paterno ménos pura, ménos

bella, más triste, más vieja y tan pobre como salió de él.

Y aquí comienzan las mútuas recriminaciones del padre á la hija y de esta á la mamá, y... en fin, más vale dejar la historia en este punto.

Para acabar, y con el buen deseo de complacer á los muchos lectores amigos de que las narraciones se expriman como un limon y se les presente el jugo,

LOS MOZOS DE CAFÉ, — por PELLICER.



—Pero... ¿no te decia yo que no le prestaras ni un cuarto...? ¿Pues no conoces...?
 —Pero, hombre... si me ha dicho que le van á colocar.
 —¿Como no le coloquen en Cénta!

añadiré que toda la filosofía de este caso, más frecuente por desgracia de lo que ser debiera, se reduce á aquel antiguo proverbio que dice:

«Cada oveja... ¡con su pareja!»

Y es probado.

P. XIMENEZ CROS.

EN LA PLAYA.

Es tu amor tan inconstante
 cual la corriente del mar,
 que sin estancarse nunca
 sube y baja sin cesar.

Muy elegante te ví en la playa
 y tu hermosura me fascinó.
 Luego te he visto salir del baño,
 cerré los ojos y exclamé: ¡¡horror!!

Te he preguntado en la playa
 si era constante tu amor;
 un *sí* escribiste en la arena,
 vino el agua y lo borró.

Ayer la blanca espuma
 que se agitaba
 en torno de tu cuerpo,
 tu faz besaba;
 Y en mi locura,
 tuve celos ¡ay, niña!
 de aquella espuma.

VITAL AZA.

Entró un individuo en el despacho de Rostchild
 diciéndole que iba á proponerle un negocio.

—Soy con Vd. al instante, le dijo el banquero. Sírvase Vd. tomar asiento.

—¡Hacerme esperar! dijo el otro; sepa Vd. que soy el conde de.....

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



En varias calles y á todas horas.

—¡Ah! ¿Es Vd. el conde de.....? ¡Pues eso ya es diferente! Tome Vd. dos asientos.

—Vamos á ver, ¿qué es lo que más sorprende á usted en Madrid? preguntaba un amigo mio á un provinciano.

—Lo que más me sorprende de todo, respondió este, es la blancura de las mujeres. ¡Mire Vd. que es cosa muy particular eso de que todas han de ser blancas! ¿Es que en Madrid no se crían ya morenas?

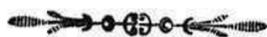
—Sí, señor; pero hace tiempo que está en moda el color blanco.

—¿Es que á Vds. no les gusta más que lo blanco?

—Al contrario.

—Entonces, ¿para quién se pintan las mujeres?

—¡No se ha podido averiguar todavía!



INTERIOR Y EXTERIOR.

Mártir soy, merezco palma,
porque he apurado con calma
del desengaño la copa;
tengo espinas en el alma
y agujeros en la ropa.

Lloraron tanto mis ojos
de la vida los engaños,
que se me volvieron rojos,
y hace ya bastantes años
no puedo ver sin anteojos.

De mis locas ilusiones
miro volar las cenizas,
y me dejan las pasiones

el corazon hecho trizas
y la capa hecha girones.

Mucho no debe tardar
el dia en que á descansar
vaya yo de mis trabajos;
mas ¿dónde habrá muladar
que cargue con mis andrajos?

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos leído en el número que acabamos de recibir del periódico de señoras y señoritas titulado *La Moda Elegante Ilustrada*, que su empresa ha adquirido la propiedad del que se publicaba con el título de *El último figurin*, y que las suscriptoras de este recibirán ahora la citada *Moda Elegante* hasta la terminacion de los abonos que tenían hechos.

Como *La Moda Elegante Ilustrada* es indudablemente el mejor periódico que existe para el sexo her-

moso, estamos seguros de que ha de agradar el cambio á las que antes recibían *El último figurin*, máxime cuando la directora de este continuará sus tareas literarias en el referido de *La Moda Elegante*.

Recomendamos á nuestras lectoras que pidan á la administracion de la misma (Carretas, 12, principal) un número por vía de muestra, pues sabemos que los remite grátis á las señoras que lo solicitan, lo mismo de Madrid que de provincias.

Las cuatro numerosas ediciones que hace esta publicacion permiten á toda familia, por modesta que sea su posicion, gozar de las ventajas que ofrece, ya por los muchos patrones, modelos y dibujos que reparte con sus números, ya por la instructiva y moralizadora lectura que encierran sus páginas.

No terminaremos sin consignar un hecho que hace honor á las damas españolas, y es que, á causa de la predileccion que siempre han tenido por este útil semanario, cuenta ya en el presente XXXII años de existencia y una suscripcion fabulosa, circunstancia que deja comprender tambien que su empresa ha sabido cumplir sus deberes.

CASA FUNDADA EN 1778.



ANTAÑO.



HOY.

M. HOEFLER, RELOJERO,

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE 1867.

CALLE DE TUDESCOS. NUM. 25.—MADRID.

Taller especial para composturas, dotado con todos los aparatos y herramientas necesarias á la construccion de las más delicadas piezas de relojería.—Relojes de oro, de plata, de sobremesa y pared; de cuadro para comedores y establecimientos; de torre para fábricas y casas de campo.—Se construye toda clase de relojes con arreglo á modelo, abonando al hacer el encargo la mitad de su coste.